

ASPECTOS TEÓRICOS DE LA CREACIÓN/LA CREATIVIDAD

Desde tiempos inmemoriales la Creación ha Ocupado en forma preocupante, la mente del hombre. Preguntas acerca de la Creación siempre han suscitado en la Humanidad, interrogantes de todo tipo. Es así que tanto los mitos como las leyendas e interpretaciones fantásticas acerca de cuando, porque y para que ha sido creado el hombre, ha generado un más allá hermenéutico del cual también se han ocupado todas las ciencias acorde con sus Campos de investigación.

Pero, será la religión quien desde su inicio ha tenido a la Creación como el punto de partida de todo lo creado.

Creación que no ha sido terminada, sino que continúa en un profundo proceso de re-creación. De este proceso de recreación dará cuenta la Creatividad.

Según nuestro criterio, la Creación se corresponderá con un plan divino y la Creatividad con un plan humano. De este

modo deslindamos los planos de aplicación de ambas palabras, a
aunque queremos dejar sentado que la Creatividad se desprende
de hecho, de la misma Creación.

Pero para acceder a la Creatividad acorde con nuestro pro-
yecto en Psicología del Deporte, utilizaremos el dominio es-
pecializado de la ciencia humana.

A tal efecto el método más sincero, será el de encontrar
bases sólidas reuniendo la mayor cantidad de información
disponible partiendo de aquel aforismo que propone Husserl,
es decir «*volver a las cosas mismas*». Para esto, si recorremos
la historia, a su largo, encontramos hombres que han aportado
contribuciones de excepcional importancia en los diversos
campos de actuación de nuestra especie. Artistas, técnicos, visionarios,
innovadores en todas las áreas, han dejado firmes
testimonios de la alta capacidad simbólica que posee el humano
y que de suyo, marca el abismo entre lo que es netamente huma

no y la pretendida evolución desde la especie animal. Es obvio que, si todos compartimos este mundo, tengamos «cosas» parecidas para habitar en él. Pero, el hecho de que a nuestro sistema neuro-vegetativo lo llamemos así, y de vez en cuando encontremos humanos a los que llamamos no sin cierto prejuicio «vegetales», en muy poco podemos asimilar un vegetal a la notable y maravillosa «máquina» que es el hombre.

El acto de crear es una característica esencialmente humana y solo el hombre puede realizar este acto infinitamente. Creador que aun hoy en días se nos presenta como una especie de misterio por su sentido y su relación con lo más profundo que poseemos, nuestra trascendencia.

LA PALABRA Y EL GESTO DE LA CREACIÓN

Sera por medio de la palabra o por medio del gesto que un individuo o grupo de personas, realizan el llamado acto

creador, en nuestra posición, diremos «acto creativo». Es por intermedio de este acto típicamente humano que se da a luz algo que anteriormente no existía, o bien es descubierto con una forma distinta. Este acto según lo muestra la Antropología posee una característica estructural y simbólica y se registra en el dominio de lo humano.

Pero algo sucedió con los «antiguos», los que aún hoy en día nos muestran su cultura. Lo que es posible de observar, dando lugar a diferentes interpretaciones; es el hecho de que tal como lo señala Desmond Morris son «seres quedados».

Su cultura no ha avanzado. Pero, cabe preguntarnos, será necesario?.

Cuando nos acercamos con el debido respeto a estas culturas «primitivas», descubrimos que estos «quedados», que han sido aislados y aún frenados por la llamada civilización han inventado estilos de vida, lenguajes, arte, cultos, los

que observados detenidamente presentan un grado de originalidad fascinante.

Teniendo en cuenta los aproximadamente tres millones de años de antigüedad que tiene nuestro planeta, la humanidad en muy poco tiempo ha realizado una historia vasta y profunda. Será por que ese poder simbólico que poseemos los hombres, así lo permite? Si ese poder simbólico es tan rico, como no lo va a ser su consecuencia inmediata, la creatividad?

Concurre a nuestro esclarecimiento el hecho de ese notable descubrimiento de que el hombre representa con su singularidad al universo mismo, habiendo sido creado con la misma materia que el universo posee. A esta altura sería posible pensar al hombre como el resultado de una sucesión inverosímil de casualidades?. No estaríamos acá dentro de uno de los tantos mitos que le fue necesario a ciertos científicos para

comprobar su propio ateísmo?

No será acaso el hombre una manifestación probable y lógicamente, nacida de un «proceso» inteligente y ordenado”?

P.Putnam (The future of Land Based on Nuclear Fuels,1950)

ha calculado que si nuestra especie procediese de una pareja que hubiese vivido diez mil años antes de C. y hubiese ido creciendo regularmente según un índice del 1 por 100 anual, » as la masa de carne humana formaría una esfera de varios miles de años-luz de diámetro. Es obvio que este es un cálculo aritmético, pero da una buena imagen de las propiedades de expansión que posee la materia viva.

Por otro lado, por que los biólogos se ven impulsados a decir que los organismos son objetos improbabilísimos o que la evolución es un sistema que genera áltos grados de improbabilidad”? No será esta también una necesidad mítica al servicio de un paradigma de moda?

LAS TEORÍAS

5 Según la mayoría de las teorías imperantes en la antigüedad, la materia una vez creada se iría degradando hasta un final (Eschatón) en el que moriría. Estas investigaciones siempre fueron realizadas en sistemas cerrados y a nivel molecular, por lo que estuvieron sujetas a grandes errores de resultado. Estos procesos fueron inspirando paulatinamente formulas tales como aquella en que «nada se crea, nada se pierde, todo se transforma».

Esta visión que sobre todo ha caracterizado al siglo pasado se ha modificado sustancialmente frente a las investigaciones y descubrimientos del siglo XX. La radioactividad, la teoría de la relatividad, la mecánica cuántica, la física nuclear, la cibernética, la astronomía, etc, han podido revelar cada una a su manera, que la energía no se crea o no se

pierde, así tampoco como que exista realmente una degradación de la materia del universo.

Por otro lado, según A. Ducroq ("Le roman de la matiere", 1970). «las transacciones energéticas que tienen lugar en los niveles finos, atómicos, corpusculares, infracorpusculares, parecen gobernadas por lo que la cibernética denomina retroacción positiva. Resumiendo, la gran ley del universo será no una degradación, sino una valoración regular de su sustancia. '

La materia está llamada a dar origen a asociaciones cada vez más evolucionadas. Al principio de la cadena estaban las partículas. En el otro cabo, encontraremos la vida.

La cibernética será el artífice de la evolución».

Esta vida es observada por H. Brown (The Challenge of Man's Future, 1954) como: «si cuantitativamente la vida no forma más que una película excesivamente fina en la superficie del planeta que la soporta, sin embargo, viene existien-

do a lo largo el de la mayor parte de la historia de la Tierra y cualitativamente el sistema nervioso humano representa la más elevada organización observable de la materia.

Fue también en este siglo en el que la imagen de Freud, con su descubrimiento de las leyes que regulan los procesos inconscientes, sostuvo una sobre-determinación de estos en toda nuestra conducta. A esta posición extrema se añadió la de Marx quien a su vez creyó descubrir que otra causalidad determinista, emergía de las relaciones económicas.

Cada cual a su modo y teniendo a aquellos autores que también adhirieron a esta posición radical, observamos que , [todos ellos creyeron encontrar en los principios deterministas el conocimiento de todas las causas de un fenómeno por lo cual estaríamos en condiciones de llegar a predecirlo en forma absoluta.

Este principio determinista ha sido puesto entre parente-

¿sis a partir de la teorías de Einstein, Heisenberg y Wiener.

Todo parecería indicar que la creación humana (creatividad) se desarrolla en un sentido: agrupar e incrementar los diversos ordenes en que se manifiesta la vida misma.

Jorge G. Garzarelli - ph.D.

Profesor Emerito USAL

2016